



Epílogo a un prólogo póstumo de S. H. Foulkes*

Juan Campos Avillar
Hanne Campos

El desarrollo del grupoanálisis en España y países de habla castellana

Han pasado más de veinticinco años desde que escribí el prólogo que menciono. En 1980, una vez cancelado el congreso mundial de Madrid al que iba destinada, la traducción yacía dormida en espera de editor que se atreviera a publicarla. El libro, cuya traducción y supervisión técnica había asumido personal y económicamente, se cocía en aquel periodo. En 1976, cuando en España se abría la transición hacia la democracia tras la muerte de Franco, la represión militar en Argentina llevó al exilio a muchos psicoanalistas y terapeutas de grupo que habían participado en el movimiento de psiquiatría y psicología democráticas de aquel país. Lo que siempre sostuve de las dictaduras, que son alérgicas a lo psicoanalítico y lo grupal, quedaba una vez más comprobado. A Foulkes lo que le animaba a traducir su libro era hacerlo asequible a Sudamérica.

«Psicoterapia grupo-analítica: método y principios» se publicó en 1981 y, si bien es posible que aquel libro editorialmente fuera un éxito —se agotaron dos ediciones, la original de Gedisa, Barcelona, y la reedición de Fondo de Cultura Económica, México—, no sabemos

hasta qué punto se ha leído; o al menos la lectura no se ha traducido en la incorporación de miembros latinoamericanos a la Group Analytic Society (London) en cuyo último directorio ya no queda ni uno solo. Contrariamente a lo que sucede en Europa, donde proliferan sociedades e institutos específicamente de grupoanálisis, en los países de habla hispana, España incluida, por ahora y que yo sepa, todavía no han aparecido.

«*On Group Analysis*», la presentación que S. H. Foulkes hizo en abril de 1946 a los miembros de la British Psychoanalytical Society de su trabajo con grupos durante la Segunda Guerra Mundial, empieza así: «*Se ha dicho con razón que la terapia de grupo tiene un largo pasado y una historia bien corta*».¹ Éste no es el caso del grupoanálisis. Yo por lo menos hice lo posible por dejar constancia de su historia, tanto es así que me he ganado el mote de Jenofonte del Grupoanálisis. Resumir en pocas palabras los hitos que han jalonado esta historia es en sí una labor ingente, por lo que me limitaré a remitir al lector a textos relacionados.² Más difícil resulta resumir la situación del grupoanálisis en

* Escrito original, en Barcelona el 17 de noviembre de 2004.



los países latinoamericanos a los que —como en el caso de Psicoterapia grupo—analítica hace casi un cuarto de siglo— también va dirigida la publicación de estas Obras Completas.

El primer contacto que la Group Analytic Society (GAS) de Londres estableció con España pasa por Barcelona. Fue en septiembre de 1958 con ocasión del IV Congreso Internacional de Psicoterapia, cuyo tema central era «*Psicoterapia y análisis existencial*». Foulkes dirigió la Sección Especial en Psicoterapia de Grupo y organizó —con ayuda de miembros del Maudsley Hospital y de la GAS— un symposium en el que explicaba el curso de formación de psicoterapeutas impartido en su unidad ambulatoria de aquel hospital. Recuerdo bien el momento en que vi a Foulkes por primera vez. Atravesaba la puerta del jardín que da al vestíbulo de la Universidad de Barcelona cogido del brazo de Slavson y de Moreno, uno a cada lado. Todos los que en España estábamos interesados en terapias de grupo coincidimos en su sección con el grupo de Londres, que vino en bloque, y con la mayoría de europeos que ya estaban trabajando en grupoanálisis —Eduardo Cortesão, Leonardo Ancona, Fabrizio y Diego Napolitani, Stjepan Betlheim—, así como terapeutas grupales del Cono Sur y de Norteamérica. Helen Durkin nos habló de «*Las tres principales directoras de psicoterapia de grupo en América*», Slavson, pontificando como siempre, de «*Lo que es y lo que no es psicoterapia de grupo*». Foulkes, en cambio, se limitó a «compartir» humildemente «*Algunas observaciones sobre la enseñanza de psicoterapia*» impartida por él en su Unidad de Psicoterapia del Departamento Ambulatorio del Maudsley. A los catalanes nos impresionó tanto que tres se inscribieron en la Group Analytic Society (London) y yo mismo le seguí a Londres para, con una beca del British Council, formarme en su unidad. A indicación suya continué mi formación con Asya Kadis en el Postgraduate Center de Nueva York, que aquel mismo año había iniciado un programa de formación en grupo. En 1963, a mi regreso a España, mal que fuera por cuestión de lealtad, tam-

bién me suscribí como miembro de la Group Analytic Society (London) y vine a engrosar las listas de sus *overseas members*, que constituíamos más de la mitad de la sociedad. Por aquel entonces aún no se impartía en Londres formación reglada alguna que condujera a un título de grupoanalista cualificado. La fundación del Instituto de Grupo Análisis en Londres en 1971 —precedida por el de Fabrizio Napolitani en Roma y el de Eduardo Cortesão en Lisboa— por fin lo haría. Esto implicó un cambio radical en la estructura, funcionamiento y filosofía de la organización grupoanalítica, un giro hacia una escuela privada de grupoanálisis.

Cuando regresé a España en 1963 había tan sólo dos organizaciones psicoanalíticas: la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, miembro de la IPA (International Psychoanalytic Association) y el Instituto Clínica de Psicoterapia Peña Retama de Jerónimo Molina, fundado en 1960 y que en 1966 se constituiría como Asociación Española de Psicoterapia Analítica. Por otra parte, cabe destacar el papel pionero de Emilio Mira en terapias de grupo, que practicaba ya desde los años treinta, y en comunidades terapéuticas que puso en marcha durante la Guerra civil.¹¹ En la Sección de Grupo de aquel Congreso de Barcelona, si bien habían participado algunos candidatos del psicoanálisis ortodoxo, no participó ninguno de los discípulos de Molina. Cosa curiosa, en 1963 ninguno de los psicoanalistas seguía interesado en el grupo y, en cambio, en Peña Retama empezaban a llevar grupos terapéuticos y de formación de terapeutas. Hubo que esperar hasta 1972 para que terapeutas de grupo, psicodramatistas y dinamicistas de grupo, formados autónomamente, consolidaran la **SEPTG** (Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo), que se venía gestando desde dos años antes. A pesar de haber estado en la reunión pre-fundacional, rehusé formar parte de su grupo gestor, pues no aceptaban los criterios de formación preconizados por la AGPA (American Group Psychotherapy Association), de la cual yo era miembro extranjero.



No cabe duda de que mi experiencia en el Maudsley y en el Postgraduate Center for Mental Health ha impregnado toda mi actividad posterior como jefe del Servicio de Psiquiatría Familiar y Comunitaria, profesor en la Escuela Profesional de Psicología, planificador de la Facultad de Medicina de la nueva Universidad Autónoma de Barcelona y catedrático y jefe del Departamento de Psicología y Psiquiatría. Toda mi actividad tuvo y tiene un enfoque grupal y una orientación grupoanalítica. Nunca pensé en organizar una asociación grupoanalítica docente ni asistencial, aunque en todas las asociaciones grupales de las que he sido miembro mi aportación se ha caracterizado por este mismo enfoque, que es parte de mi propio *plexus*, mi manera de contemplar y concebir el mundo.

La segunda vez que S. H. Foulkes estuvo en Barcelona fue en 1967, en una escala de un crucero por el Mediterráneo. Esta vez vino acompañado únicamente por su esposa, Elizabeth, quien lamentablemente ha fallecido en el mes de agosto de 2005. Me trajo un ejemplar del número cero de **GAIPAC** (Group Analysis International Panel and Correspondence), una carta circular informal, un gran taller o grupo de estudio que Foulkes editó hasta 1975 y cuyos primeros números —hasta que se hizo cargo la Group Analytic Society— financió personalmente. Esta vez sí me incorporé de veras a la **GAS (London)** si bien mis obligaciones docentes y mi experimentación con la enseñanza grupal en la docencia me impidieron participar en los encuentros personales que iban surgiendo a partir de GAIPAC, de los **European Symposiums in Group Analysis** —a partir del de Lisboa en 1970— y de los Annual Winter Workshops. Abandonada la docencia universitaria, al constatar que por el momento en ella no tenía cabida ni futuro la orientación grupal como yo la preconizaba, decidí impulsar esta línea desde el movimiento de revolución democrática en el colegio de médicos y en la organización de la psiquiatría democrática emergentes en el franquismo tardío.

En 1975, Fernando Arroyave, un psiquiatra colombiano —que se licenció en medicina en España y emigró a Inglaterra, donde se había formado como psiquiatra y como grupoanalista de la primera promoción del Institute of Group Analysis de Londres—, vino a España para ponerse en contacto con el comité local del Congreso Internacional de la AIPG (Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo) que iba a celebrarse en Madrid bajo la presidencia de María Prado de Molina del Instituto Peña Retama. Arroyave me invitó a formar parte de dicho comité. La **SEPTG** a su vez invitó a Fernando en 1976 a su Symposium de Sevilla y a conducir un grupo grande. Para entonces ya se había cancelado el congreso de Madrid, que acabaría celebrándose en Filadelfia un año después. En el ínterin, Fernando Arroyave había descubierto las posibilidades que le abría su recién adquirido título de grupoanalista para empezar en España una formación de carácter trashumante.

Además de la influencia que a partir de 1976 ejercieron los terapeutas grupales argentinos, en la primera mitad de los años setenta otro factor crucial fue la enseñanza trashumante. Con la llegada del doctor Guimón como profesor no numerario de Psiquiatría de la Universidad del País Vasco y jefe de servicio del Hospital de Basurto se creó el Instituto de Psicoterapia de Bilbao y, a partir de 1974, se ofrecieron cursos de formación de psicoterapeutas de grupo de tres años de duración. Para poner en marcha el proyecto, Guimón acudió al **Instituto Peña Retama** de Madrid, desde donde primero el doctor González (1974–1975) y después el doctor Yllà (1975–1976) viajaron semanalmente a Bilbao para llevar a cabo la formación y el análisis individual y en grupo de la primera generación de terapeutas grupales vascos. En Peña Retama, la mayoría de los analistas que allí se habían analizado y supervisado con el doctor Molina eran a su vez socios de la institución y completaban su formación viajando al extranjero durante uno o más años para analizarse con otros terapeutas a fin de resolver la



transferencia. En el caso del Instituto de Psicoterapia de Bilbao, donde se daba una situación semejante en que todos se analizaban y supervisaban con la misma persona, el doctor Guimón inventó un método que consistía en ofrecer a los miembros del instituto cortas experiencias con métodos y profesionales distintos. El primero de estos profesionales invitados a Bilbao fue el doctor Pacho O'Donnell, quien en 1976–1977 dictó un curso de psicodrama, al mismo tiempo que empezaron las visitas de otros autores psicoanalíticos. Los alumnos tenían que examinarse en Madrid a fin de conseguir el diploma que confería Peña Retama.

La inmadurez de las terapias grupales en España —sumada al hecho de que muchos analistas de grupo de orientación kleiniana se convirtieron en el viaje hacia el exilio al lacanismo— y la cancelación del congreso de grupo de Madrid provocaron que se perdiera la gran oportunidad que éste presentaba para el desarrollo de las terapias de grupo en España. De ahí que no hubiera editor dispuesto a publicar el último libro de Foulkes que habíamos preparado para la ocasión. Los únicos argentinos que mantuvieron su interés por el grupo y su actitud revolucionaria fueron discípulos de Pichon-Rivière y cofundadores de su Escuela Privada de Psicología Social de Buenos Aires; entre otros Armando Bauleo y Hernán Kesselman, quienes —con un pequeño grupo presidido por Nicolás Caparrós, que había viajado a Argentina— fundaron en 1976 la primera revista de psicoterapia y psicología social aplicada que se denominó **Clinica y Análisis Grupal**. Aquel grupito, donde los argentinos actuaban en calidad de didactas, se constituyó como **Grupo Quipú de Psicoterapia** y en 1977 se inscribió como asociación afiliada durante el congreso de Filadelfia de la AIPG, al igual que hizo el **Instituto de Psicoterapia Peña Retama**. Este mismo año ya fuera con ocasión de la conferencia anual de la AGPA (American Group Psychotherapy Association) o del Congreso de Filadelfia de la AIPG, Guimón viajó a Nueva York y entró en contacto con el

Postgraduate Center, donde yo me había formado. Allí supo de mi residencia en Barcelona. A la vuelta me invitó a compartir mi experiencia en terapia familiar en un curso que aquel año incluyó un taller con Olga Silverstein del **Instituto Ackerman de Terapia Familiar de Nueva York**. Fue así como entré en contacto con el **Instituto de Psicoterapia de Bilbao**, que tenía a su cargo la ponencia en formación de terapeutas de grupo dentro del symposium anual de la SEPTG a celebrar en Valladolid en 1978 y al que me invitaron a participar como ponente. Como ya he mencionado, no me había sumado a la comisión gestora de la SEPTG porque opinaba que del hecho de que la mayoría de los fundadores fueran autodidactas no cabía deducir que se exigiera estándar alguno de formación para los nuevos miembros. En Valladolid me percaté de que la actitud al respecto había cambiado radicalmente y, en consecuencia, me inscribí como miembro. Fue allí donde establecí por primera vez contacto con argentinos que estaban «vendiendo formación en grupo». A Hernán y Susana Kesselman no tuve ocasión de conocerlos hasta que Pacho O'Donnell puso en marcha el proyecto que traía en mente —editar un symposium en papel entre autores grupales— y nos invitó a participar a Hernán y a mí. El intercambio de artículos entre los autores terminó en un diálogo cara a cara que se celebró en Madrid y con el que se cierra *Psicología Dinámica Grupal*.^{IV} Esta experiencia editorial fue para mí muy importante porque, además de permitirme conocer personalmente a los demás autores, establecí un vínculo especial con Hernán Kesselman, con quien habíamos empezado a resonar mutuamente antes del encuentro. Creo que esto ha alimentado mi obsesión de utilizar Internet para fomentar el diálogo por escrito, forma de interacción grupal que tropieza todavía con innumerables resistencias.

El desarrollo del grupoanálisis en España experimentó un desarrollo atípico más propio del seguido en sus inicios por la Group Analytic Society (London) como una asociación



de aprendizaje—enseñanza, hasta que en 1971 la diferenciación de la docencia llevó a la fundación del Institute of Group Analysis for Qualified Members. La expansión internacional se llevó a cabo por parte de profesionales extranjeros —generalmente psiquiatras— que, atraídos por el magisterio de Foulkes en el Maudsley y en la Group Analytic Society, trabajaron con él o se formaron en uno de los cursos y así pasaron a engrosar la lista de *overseas members*, que representábamos un cincuenta por ciento de la sociedad. A su retorno a casa —salvo excepciones como Cortesão en Lisboa y Fabrizio Napolitani en Roma, que fundaron institutos de grupoanálisis— la mayoría siguió mi camino, utilizando en su trabajo la orientación grupoanalítica adquirida y aplicando la metodología en los lugares donde ésta tenía cabida, sin preocuparse de formar grupoanalistas. El problema apareció en el momento en que se fundó el Institute of Group Analysis y empezaron a graduarse grupoanalistas cualificados —tanto ingleses como de otros países—, y la gente empezó a viajar a Londres cada semana o se fue a vivir allí a fin de cualificarse. Naturalmente, el Institute tiene una capacidad limitada de absorber didactas y los nuevos cualificados volvían a casa y formaban un instituto propio de grupoanálisis o viajaban periódicamente al continente o a provincias para conseguir discípulos. En Barcelona seguimos el modelo primitivo de la GAS más que el del Institute. La consecuencia ha sido que no existe en España ninguna sociedad ni instituto de grupoanálisis, ni tan siquiera revistas. Lo único que lleva este nombre es el **Foro de Grupo Análisis en Castellano de RedIRIS**, que viene funcionando desde hace ocho años y la web Grupoanálisis www.grupoanalisis.org, un grupo informal y abierto.

Hay cuatro factores que marcan un giro definitivo en mi práctica grupoanalítica a partir del Symposium de Valladolid en 1978:

1) Mi aceptación de colaborar con la supervisión de trabajo grupal y de terapia familiar en el Instituto de Psicoterapia de Bilbao y

en el Hospital de Basurto, sin ánimo de ofrecer otra teoría y metodología analítica distinta, sino con la esperanza de que los grupos de supervisión ayudaran a integrar las distintas orientaciones que hasta entonces habían sido expuestas.

- 2) Mi incorporación a la SEPTG con ánimo de contribuir desde mi visión grupoanalítica a los fines de esta sociedad.
- 3) Mi colaboración en *Psicología Dinámica Grupal*, obra ya mencionada que me dio la oportunidad de conocer diversas orientaciones presentes en la SEPTG y de colaborar de manera creativa con los grupólogos argentinos encabezados por Hernán Kesselman y los del Grupo Quipú de Psicoterapia y su revista *Clínica y análisis grupal*.
- 4) El hecho de que mi esposa Hanne estuviera formándose en Londres, lo cual reforzó mis vínculos con la Group Analytic Society (London) y potenció mi participación en sus encuentros cara a cara.

Las actividades en cada uno de estos contextos de alguna manera estuvieron integradas en mi quehacer diario. Si bien para exponerlas, cual el hombre de muchos sombreros, tendré que hacerlo de una en una, es inevitable que se entrecrucen. Al referirme anteriormente a la influencia que las experiencias docentes analíticas en Londres y Nueva York tuvieron en el desarrollo de mi plexus profesional, hay algo que no he mencionado y al mirar hacia atrás me doy cuenta de que es el voluntarismo que las caracteriza; es posible que éste se base en el hecho de que tanto una como otra experiencia estuvieran financiadas por una *beca* o *fellowship*. Sin embargo, los factores más influyentes en cada una de mis experiencias fueron, en el Maudsley, «*la unidad como un todo*» y, en el Postgraduate, «*el grupo de pares*» que formaba la clase; aparte de la deformación que impuso haber venido trabajando previamente con grupos de estudiantes en colegios mayores durante más de diez años. Pero volvamos a los factores que he mencionado.



1) La supervisión en el Instituto de Psicoterapia de Bilbao había sido decidida en asamblea con todos los supervisados previamente a mi viaje a Valladolid, donde además algunos de los profesores y alumnos más antiguos —todos ellos miembros de la SEPTG— iban a exponer su experiencia docente. Acepté a condición de que durara sólo un año y se



Hanne Campos, 2007

desarrollara quincenalmente y en grupos separados de terapia de grupo y de terapia familiar. Mi esperanza era que los grupos se convirtieran en «grupos autogestados de pares en co-visión» y que pudieran prescindir de mí una vez terminada la experiencia. Ésta se prolongó hasta 1981⁹, pues no era ajena al encargo que la Diputación Foral de Vizcaya hizo al profesor Ajuriaguerra de Ginebra de un proyecto de reforma de la asistencia psiquiátrica que de alguna manera tenía en mente José Guimón, que había sido allí su discípulo. Cuando llegó la hora de ponerlo en marcha se me consultó por mi participación en la función social de la medicina del **X Congrès de Metges i Biòlegs, en el Àrea de Salut del Congrès de Cultura**

Catalana y en la reforma psiquiátrica y de asistencia en salud mental en Cataluña y en España¹⁰, que me había llevado a la conclusión de que para una reforma sanitaria era precisa previamente una revolución educativa. La reforma contemplada en el País Vasco, inspirada en principios de salud mental comunitaria, era la gran ocasión de poner en práctica la revolución educativa de que hablaba. Para llevarla a cabo haría falta una formación en trabajo grupal de los recursos humanos existentes y de los que la reforma exigiría incorporar. Esta idea ya estaba presente en los Cursos de Formación en Psicoterapia de Grupo iniciada por el doctor Guimón en 1974. Pero ¿cómo hacerla extensiva al volumen de profesionales que sería preciso reciclar o formar de nuevo en un escaso tiempo? La única experiencia de este género de la que yo tenía conocimiento era el **Curso General de Trabajo Grupal**, iniciado por la Group Analytic Society (London) en 1964 y que entonces llevaba a cabo el Institute of Group Analysis. Se trataba de un curso anual con sesiones semanales, en el que se formaban conjuntamente profesionales de todas las disciplinas que cooperaban en salud mental. Sabía además que aquel mismo año el Institute of Group Analysis había empezado su *formación en bloques* en el continente europeo. Por otra parte, se formalizaba institucionalmente la labor promovida hasta entonces por el Instituto de Psicoterapia de Bilbao, la cátedra de psiquiatría de la Universidad del País Vasco y el Hospital de Basurto, con la fundación de OMIE (Fundación Vasca para la Investigación y Docencia en Salud Mental) en 1979.

Aquel año en el Colegio de Médicos de Barcelona, la Zona Este de la SEPTG a iniciativa mía puso en marcha un Colectivo de Estudio de Trabajo Grupal¹¹ para preparar la ponencia del siguiente Symposium 1980 «*Enfoque grupal en un Servicio Nacional de Salud*». Asimismo se celebró en 1980, el **primer Taller Residencial Intensivo de Grupo Análisis en Castelldefels, Barcelona**, en colaboración con miembros de habla castellana del Institute de Londres y



el organizador del Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo de Copenhague, Malcolm Pines, ilustre miembro de la GAS que había puesto en marcha la enseñanza en bloques en Dinamarca. Al taller acudieron miembros de la SEPTG, del citado colectivo y de los grupos de Bilbao.

Así se inició una colaboración entre la Universidad del País Vasco y el Institute of Group Analysis de Londres, y para explorar las posibilidades se convocó en 1981 un **segundo Taller Residencial Intensivo en Grupo Análisis en Cestona, País Vasco**, al que acudieron unos cuarenta profesionales que habían asistido a los cursos de formación en terapia de grupo o que estaban en los grupos de covisión que conducía yo, algunos de cuales habían participado en el taller de Barcelona. Como docentes vinimos de Barcelona Hanne y yo, y de Londres Fernando Arroyave y Malcolm Pines, este último autorizado para negociar un posible contrato de colaboración del Institute of Group Analysis con la Universidad del País Vasco. El doctor Guimón acudió el día antes de la clausura del taller y estuvimos con él discutiendo los términos en que se podía llevar dicha colaboración. Sin embargo, contrariamente a lo que esperábamos, no participó en la asamblea del taller, lo cual provocó que —quizá debido al entusiasmo generado y al espíritu transmitido por nosotros— se constituyera asambleariamente una comisión gestora para organizar el curso de trabajo grupal. Esta decisión, que podría haberse evitado de haber estado presente el Dr. Guimón, tal como esperábamos, aunque no era lo que esperaba éste y, en consecuencia, retiró el apoyo del Departamento de Psiquiatría de la Universidad y todo el proyecto estuvo a punto de hundirse. Afortunadamente, aquel verano de 1981 coincidí con el doctor Guimón en el Symposium Europeo de Grupo Análisis de Roma y allí pudimos aclarar el malentendido que se había producido en Cestona. En 1982 se puso en marcha el **Curso Introductorio de Trabajo Grupal del Departamento de Psiquiatría de la Uni-**

versidad del País Vasco y del Institute of Group Analysis. El primero tenía que pagar unos impuestos anuales al Institute que para la ocasión me nombró a mí *Honorary Teacher*. Dado que se intentaba cubrir un área de alumnado procedente de otras diputaciones forales y comunidades autónomas, conjuntamente con un curso clásico de periodicidad semanal para



Juan Campos, 2007

gente de Bilbao se inició otro de cuatro bloques para los procedentes de fuera (cuatro seminarios secuenciales de fin de semana de tres días). Esto brindaba una oportunidad única de comparar los talleres de enseñanza semanales con la enseñanza por bloques que el Institute de Londres venía desarrollando en Europa. Como docentes se utilizaron alumnos graduados del programa previo de formación en trabajo grupal, quienes supervisados por mí iban a llevar los pequeños grupos del curso semanal, mientras que los bloques serían conducidos por Hanne Campos y Fernando Arroyave, miembros del Institute of Group Analysis y Juan Campos y José Guimón, que a tal fin fueron nombrados profesores invitados del mismo.



Desgraciadamente, la investigación se corrompió al vernos obligados por necesidades financieras a mezclar ambas poblaciones docentes a fin de engrosar el sistema de bloques para el que no había suficiente inscripción, con lo cual éstos pasaron a denominarse seminarios secuenciales. Yo me encargué fundamentalmente de los conductores de grupo del primero, mientras que el Dr. Arroyave condujo la experiencia de grupo grande para ambos cursos conjuntamente. A pesar de las limitaciones, la investigación fue llevada a cabo por la Universidad y los seminarios contaron con la inestimable aportación de crónicas internas de los cuatro seminarios (tres a cargo de Diego Luna y una de Hernán Kesselman). La colaboración con el Institute of Group Analysis se discontinuó después de un año, no tanto por el costo de levy a pagar a Londres, sino por la insostenible supeditación al Institute que esto significaba. Ello no impidió que la institución impulsora del programa grupal OMIE se identificara con el espíritu y la manera de actuar del Institute de Londres y empezara a colonizar por su cuenta otras provincias o países. Siguió un periodo de transición y una progresiva institucionalización universitaria que hizo preciso que OMIE estableciera relaciones con universidades que le ofrecían mayores facilidades que las del País Vasco para el desarrollo de su proyecto^{viii} tales como la Universidad Autónoma de Barcelona, la de La Laguna o la de Ginebra. Yo dejé de participar activamente en el proyecto, aunque ello no impidió que aceptara colaborar cuando se inició el programa de Barcelona ni que en 1989 formara parte de los miembros fundadores de la asociación profesional nacida del programa que se denominó **Asociación de Psicoterapia Analítica de Grupo (APAG)**—y no de Grupoanálisis— y se incorporó a **EGATIN (European Group Analytic Training Institutions)** ese mismo año. La última ocasión en la que participamos fue con motivo del vigésimo quinto aniversario de la formación en trabajo grupal, de la que quedan como testimonio el video de la charla que yo dicté y de la participación de Hanne en la mesa

de conferencias *«Bilbao 1974–1999: la grupalidad humana a debate»*, que por alguna razón sigue sin publicarse. En suma, la trayectoria que ha seguido la formación en grupoanálisis en el País Vasco ha sido la de la mayoría de las instituciones nacidas de la SEPTG, donde uno o varios de sus miembros acaban estableciendo una institución especializada en la orientación que sostienen y la metodología que utilizan. La mayoría de éstas, entre ellas la **APAG**, se agruparon a escala nacional en la **FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapia)**; originalmente de formación profesional, una institución defensiva nacida a tenor de la prevista unificación de títulos profesionales por parte de la Unión Europea; así como para conseguir un reconocimiento internacional suscribiéndose a organizaciones de su especialidad y como organización afiliada de la AIPG.

2) La SEPTG, la veterana de las sociedades de grupo españolas, y en cierta manera la matriz de todas ellas, fue la primera y única de las asociaciones nacionales a la que me suscribí y también la institución a la que más esfuerzos he dedicado. Si bien es verdad que he sido miembro fundador de otras, y he ayudado a algunas de ellas en situaciones críticas, también es cierto que nunca lo hice con ánimo de implantar el grupoanálisis o de conseguir alumnos que siguieran este magisterio. Fui invitado al primer encuentro pre-fundacional en 1970 por José Luis Martí-Tusquets, quien se había inscrito junto con Carlos Ruiz-Ogara y conmigo en la Group Analytic Society en 1958 y con quien, a mi regreso de Nueva York en 1963, constituimos el grupo de pares que se reunía en mi casa para intentar conciliar las distintas orientaciones y métodos grupales que cada uno sustentaba. Aquel grupo se había mantenido algo más de un año y a su disolución José Luis continuó en un grupo de supervisión conmigo durante un par de años más. Ya he mencionado las razones que me impidieron sumarme al comité gestor de la **SEPTG** y los motivos de que me suscribiera en el Symposium de Valladolid. El encuentro prefun-



dacional se celebró el mismo año en que los miembros de **GAIPAC** fuimos invitados al **First European Symposium of Group Analysis**, celebrado en Lisboa, que tenía como objetivo principal contrastar las formas de grupoanálisis que se impartían en Lisboa y en Londres y, en segundo lugar, fundar si se consideraba oportuno una asociación europea de grupoanálisis. Haber agotado el cupo de congresos planeado para aquel año, me impidió asistir.

Con todo, una vez incorporado a la **SEPTG** descubrí que la filosofía de ésta era más afín a la mía que la de ninguna de las asociaciones de habla inglesa de las que hasta entonces era un *foreign* u *overseas member*, es decir, de la **American Group Psychotherapy Association (AGPA)**, la **American Academy of Psychoanalysis** y la **Group Analytic Society (London)**. Mi incorporación a la **SEPTG** coincidió con una situación de crisis de ésta que se prolongaría dos años y de la que se salió elegantemente en el siguiente **Symposium de Cuenca de 1981**^x. Varias innovaciones se introdujeron en aquel momento: que sean las Zonas —no miembros individuales— de la Sociedad^x las encargadas de elaborar las ponencias y de la organización del Symposium; que las ponencias se presenten por escrito; por primera vez se convocan asambleas extraordinarias para resolver situaciones críticas; y se destina un Symposium entero a revisar la Constitución y Estatutos; se decide por fin explorar la posibilidad de establecer colaboraciones con sociedades o entidades afines en España y en el extranjero y se me encarga en el anterior Symposium explorar éstas con la AIPG y la AGPA durante el Congreso de Copenhague de 1980. Esta posición de que sea la propia Sociedad como grupo la que explore y resuelva sus dificultades grupales es una actitud radicalmente grupoanalítica. Fue la primera vez que se aplicó, pues ni siquiera se había probado en la **Group Analytic Society (London)**, donde he intentado promover esta idea sin mayor resultado. A la SEPTG le llevó años poner en

práctica este posicionamiento analítico, pero finalmente se encargó, de manera becada, a algunos de sus miembros un análisis institucional de los primeros once años. Con el tiempo se realizaron las oportunas modificaciones de la Constitución y, finalmente, se establecieron los Estatutos, publicados ambos eventualmente en 1998.

La colaboración de la SEPTG con **Grup d'Anàlisi Barcelona (Gd'AB)** —pequeño grupo de pares, remanente del **Colectivo de Estudio de Trabajo Grupal Barcelona de 1980**, que tiene entre otros el objetivo de analizar con regularidad su propio proceso— se inició a raíz de la invitación a Pat de Maré para que se hiciera cargo de una experiencia de grupo grande durante el Symposium de Pamplona, en 1988. Esta actividad vino precedida por un encuentro en grupo mediano de dos días en el Colegio de Médicos de Barcelona, anunciado como «*Con Pat de Maré en el Grupo Grande*». Con esta ocasión Plexus Editor(e)s de Gd'AB publicó una edición bilingüe de la «*Historia del grupo grande*» de este autor y su biografía. Conjuntamente con la publicación del folleto «*Esquema Conceptual, Organización, Objetivos y Actividades*» (1989–1994) **Gd'AB** estableció su primera Web^x, que albergó a las de la SEPTG y la Lifwynn Foundation hasta que cada una de estas instituciones estableció la suya propia^{xii}. Hanne Campos, después de servir tres años como vocal de prensa (1991–1994) fue elegida presidenta de la SEPTG, cargo que mantuvo durante cuatro años (1994–1998). Durante su pertenencia a la junta directiva, aparte del **Boletín** —concebido como instrumento de comunicación en papel entre symposiums que luego aumentó considerablemente en tamaño y calidad—, publicó dos monográficos sobre comunidades terapéuticas históricas y actuales, invitando a los symposiums a autores de renombre internacional sobre este tema como R. D. Hinshelwood y Stewart Whiteley. Se publicó también otra monografía sobre la ya mencionada «*Historia abierta...*» presentada en el I Congreso



Iberoamericano de Psicodrama en Salamanca; desde ese momento la SEPTG va hermanada con la Sociedad Española de Psicodrama. Otros miembros de Grup d'Anàlisi Barcelona ocuparon cargos directivos en la SEPTG: Mercè Martínez (vocal de prensa [1994–1998] y presidenta [1998–2002]); Pere Mir (vocal de prensa [1998–2004]); Montse Fornós (vocal de formación) e Isabel Admetlla (secretaria). En febrero de 1998, Gd'AB recibió un duro golpe: la muerte de Susana Jover tras una penosa enfermedad coincidió con un diagnóstico de cáncer de Juan Campos. En estas circunstancias el grupo colaboró en la edición bilingüe de «Una historia de la AIPG: hechos y hallazgos.»^{xiii} Juan Campos era desde 1995 Archivero Honorario de esta asociación internacional a la que la SEPTG como organización se afilió en 1986.

Institucionalizar la formación en la SEPTG ha sido uno de los temas que más tinta ha hecho correr y más energía ha consumido en juntas directivas, reuniones especiales y symposiums desde la fundación de la **FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas)** en 1992. Ya fue mucho que se aceptaran unos mínimos estándares disciplinares y de experiencia grupal en una de las primeras revisiones de la Constitución. La invitación a formar parte de la FEAP llevó a encontrados debates hasta que definitivamente se renunció a esta posibilidad en 1995. Contrariamente a lo que yo mismo pensaba en 1970, la experiencia de la institucionalización de la docencia en la **Group Analytic Society** —con la fundación de su Institute y la posterior organización de distintos institutos y sociedades europeas en EGATIN— me llevó a erigirme en el seno de la SEPTG como un firme opositor a cualquier género de institucionalización o de reconocimiento de la formación impartida privadamente por alguno de sus miembros.

En 1998, en Sitges (Barcelona), el symposium anual de la SEPTG estuvo acompañado por primera vez de un **symposium virtual**. He venido promoviendo también la incorporación

de una nueva categoría de socios corresponsales o virtuales que pudieran participar desde el ciberespacio entre un symposium y otro en la elaboración del tema a discutir presencialmente. Ello presentaba dificultades de orden supuestamente legal y de comunicación en trabajo grupal, pero pareció resolverse de manera definitiva al finalizar el Symposium de Mallorca de 2002 mediante la fórmula de aceptar preinscripciones para el siguiente symposium de Sevilla. Se partió para éste con 20 preinscritos a 50 euros cada uno a descontar de la inscripción real, caso de asistir. Los organizadores del Symposium de Sevilla, si bien se beneficiaron de este fondo previo, no ofrecieron el apoyo preciso de Internet para la implantación de un symposium virtual y la Junta decidió para el siguiente, el de Allariz, aceptar preinscripciones en el Forum de la Sociedad en Internet sin cobro alguno por el compromiso. No sé si algún día veré la existencia de socios virtuales o corresponsales de la SEPTG que hagan posible la difusión del espíritu de la misma en los países de habla castellana. Entretanto, intento promover la misma idea en la AIPG y en las secciones especiales que yo activé cuando era vicepresidente de aquella asociación.

El tema del XXXII Symposium de la SEPTG a celebrar en Valencia en 2005 es «*Encuentros y despedidas: el duelo como proceso de cambio*». Me parece un contexto adecuado para tratar el tema de lo que pudo haber sido y no fue... y no será en la SEPTG mientras no se suba al carro del ciberespacio. Es posible que para ello organice una mesa redonda o un foro virtual.

3) Como se ha dicho, el coloquio del 9 de diciembre de 1979 de «**Psicología dinámica grupal**» nos dio a los autores —Hernán Kesselman, Tato Pavlovsky, Pacho O'Donnell, Pablo Población, Paco Peñarubia y yo— la oportunidad de conocernos mutuamente. Por razones que desconozco, a Nicolás Caparrós, fundador de Clínica y análisis grupal no le fue posible asistir. A Nicolás lo conocí más tarde a través de Hernán. Este coloquio merece ser leído *in*



toto^{xiii} pues, aparte de la simpatía personal que se establece a partir de las consonancias, disonancias y resonancias de nuestros textos, durante los siete años que le quedan de exilio hará posible una íntima y fecunda cooperación entre mi orientación grupoanalítica foulkesiana y la suya de psicología social pichoniana. Hernán, mientras estuvo en Europa, llevó a cabo una intensa labor docente, continuación de la ya iniciada en Argentina, que culminó con la creación de la **Escuela Española de Psicología Social**. Intentamos conjuntamente escribir un libro del que no pasamos del prólogo: «*Grupo Análisis Operativo: Foulkes–Pichon Rivière, un diálogo pendiente*». A tal fin montamos un grupo de trabajo con alumnos que Hernán tenía en Madrid y otras ciudades, así como con miembros de su Escuela de Psicología Social, y celebramos diez jornadas de todo un día durante el curso 1985–1986. Presentamos esta experiencia el primer día del IX Congreso Internacional de la AIPG de Zagreb, en una subplenario presidida por Fabrizio Napolitani, bajo el título «*Desde el psicoanálisis a la psicología social: Grupo Análisis Operativo*». A última hora nos enteramos de que no íbamos a disponer de traducción simultánea. Para superar este impedimento recurrimos a una traducción secuencial hecha por distintos grupos que con Elizabeth Foulkes anunciamos advirtiendo “*no hay traducción electrónica, ven con tu propia lengua puesta: ¡traduce el grupo!*” Y funcionó. Sólo hablaban en voz alta quienes se dirigían a la subplenario, mientras que *soto voce*, en grupos pequeños reunidos por lenguas, siempre había alguien que traducía la lengua hablada. Fue un éxito absoluto, no sólo por el material presentado, sino por la experiencia grupal vivida. Pero esta *compte rendu* fue nuestra última colaboración en presencia dado que aquel mismo año terminó con la repatriación de Hernán y su familia a Buenos Aires. Nuestro prólogo al proyectado libro ha sido publicado por Hernán en distintas ocasiones y en lugares diferentes. Lo que fue nuestra cooperación queda bien descrito en «*Crónicas de un psicoargonauta*», primer volumen de su libro *Psicoterapia operati-*

va, ilustrado en parte con fotos de su esposa Susana.^{xiv} No voy a enmendar la plana a Hernán de los siete años de nuestra cooperación durante su exilio en España y menos aún expondré aquí los pensamientos que me evoca. Caí en la tentación, empero, de abrir el archivador de **GAO (Grupo Análisis Operativo)** desde donde cual caja de Pandora emergen recuerdos placenteros y dolorosos. Decía antes que nunca había tenido afanes fundacionales, si bien Hernán en su libro me desdice cuando afirma que “*con Juan fundamos Convergencia Analítica, GAO (Grupo Análisis Operativo) y SEGAO (Sociedad Española de Grupo Análisis Operativo)*”. Todo ello es cierto, pero no pasaron nunca de ser proyectos. Les dedicamos muchas horas e implicamos a mucha gente, pero ningún grupo llegó a formalizarse legalmente. El relato inédito del encuentro entre miembros de la Group Analytic Society (London) y la Escuela Privada de Psicología Social de Pichon Rivière —presidido por Elizabeth Foulkes y Ana Quiroga durante el Congreso de Copenhague— describe bien las ilusiones que alimentábamos desde un comienzo. Mi afán integrador, sumado a la capacidad de convocatoria de Hernán, líder natural de *psicoexilados* en Europa, nos llevó a soñar nuevas alternativas de organización social de la profesión. Hernán fue uno de los pocos interlocutores válidos que he encontrado en este país, pero no fuimos sólo unos compinches como dice él, sino que nuestros respectivos plexus, redes familiares, profesionales y de amigos se unieron en un contexto grupal. El hecho de que ambos hubiéramos padecido bajo la dictadura de las asociaciones dependientes de la IPA y nos hubiéramos rebelado nos llevó a buscar alternativas más sanas. Nuestro encuentro a fines de 1979 coincidió por parte mía con las enseñanzas en Bilbao, la vuelta de Hanne terminada su formación en Londres, los dos talleres residenciales intensivos de grupoanálisis en Castelldefels y Cestona y, finalmente, mi papel mediador entre la Universidad del País Vasco y el Institute of Group Analysis de Londres para la formación de personal asistencial de la Diputación de los Servicios Psi-



quiátricos de Vizcaya. Hernán, por su parte, agrupó a psicólogos sociales argentinos con ánimo de formar una Escuela Privada de Psicología Social en España, al tiempo que desarrollaba una intensa labor de formación de psicoterapeutas desde su despacho de Madrid y viajando por España y Europa. En este contexto Convergencia Analítica se concibió como un intento de superar diferencias entre psicoanálisis y psicoterapias grupales y entre distintas orientaciones y metodologías. En una primera fase fue algo muy informal que nos llevó, a fin de evitar la constitución legal de una asociación, a inscribirnos individualmente y afiliarnos como organización a la AIPG. Esto último no fue posible porque sólo se aceptaban grupos legalizados. A partir de 1981 nos constituimos en un grupo pequeño de pares autogestado que se reúne periódicamente en Madrid, Barcelona y Alicante, que denominamos Convergencia Analítica y que se mantiene unido mediante intercambio de trabajos y correspondencia, e incluso inicia una correspondencia circular. La cosa no era fácil. El Grupo Quipú de Psicoterapia, invitado por Hernán, declinó unirse a Convergencia porque sentía que se encontraban en un periodo histórico diferente al nuestro, aunque sí se brindó a organizar encuentros intergrupales con nosotros como habíamos venido haciendo hasta entonces, sobre todo a través de Clínica y Análisis Grupal^{xv}.

La múltiple pertenencia o asociacionismo profesional de cada uno de los miembros de **Convergencia Analítica** implicaba problemáticas de pertenencia y liderazgo que culminó en unas jornadas que coordinó como «hombre en frontera» Fabrizio Napolitani de Roma. Este grupo es un prolegómeno de Grup d'Anàlisi Barcelona que pusimos en marcha en 1989. Ya expliqué cómo surgió **GAO**. Estuvimos a punto de legalizar una sociedad española de grupo análisis operativo, y quizá lo habríamos hecho de no ser porque Hernán regresó a su país tras el Congreso de la AIPG en Zagreb. En realidad, nuestra cooperación hispano-argentina se movió entre estos dos congresos —Copenhague y

Zagreb— y la pena es que ni Hernán ni yo viajáramos al de México en 1984, con lo cual los proyectos de cooperación a base de talleres en Buenos Aires donde se estudiaría a Foulkes y en España donde buscaríamos las consonancias, disonancias y resonancias entre éste y Pichon, quedaron hueros y no culminaron en los talleres bi—o trilingües— que deberíamos haber mantenido antes del congreso. Tampoco las revistas de una y otra institución se utilizaron para este intercambio. Bien pensado, **GAO** y **SEGAO** eran consecuencias de aquel deseo primitivo, pero toparon con el obstáculo de que no fuimos capaces de renunciar a nuestras instituciones madre. En mi caso la proyección internacional de la Group Analytic Society (London) en la que, con *mi revolución de los overseas members*, se desencadenó, primero, un movimiento grupoanalítico europeo y, luego, al juzgar con otros colegas italianos y portugueses que el contexto de Londres no era el adecuado a este desarrollo, se activaron las **Secciones de Interés Especial de la AIPG** con la **Red de Grupos de Estudio en Grupo Análisis** que después pasaría a ser la **Sección Especial de Grupo Análisis**. Por parte de Hernán, era la puesta en marcha de la Escuela Española de Psicología Social lo que le impedía dedicar más esfuerzos a GAO. En resumen, cabe definir nuestra cooperación en términos de «*un encuentro inesperado y una separación imprevista*», y me confirma el eslogan que siempre mantuve de que «*una vez emigrado, emigrado para siempre*». En mi caso, yo había emigrado sólo tres veces, y la más difícil fue la vuelta a España. No sé cómo habrá sido para él la vuelta a Argentina, pues Hernán se define actualmente como psicoargonauta, yo diría en ejercicio, y su emigración de España todavía no se ha completado.

A mí también me costó, como lo prueba el hecho de que a su partida acepté una proposición del Grupo Quipú de Psicoterapia para figurar como presidente fundacional de la **Sociedad Española para el Desarrollo del Grupo, la Psicoterapia y el Psicoanálisis (SEGPA)** fundada en 1988. Seguramente lo



que me impulsó a aceptar fue la nostalgia de lo iniciado con Hernán. Me hice la ilusión de que por fin nuestros momentos históricos coincidían, pero me equivocaba. Grupo Quipú nació con una revista bajo el brazo y dedicado a la formación. Al igual que ocurre en otras asociaciones de este tipo, durante los primeros años el grupo puede ir absorbiendo como docentes a muchos de los alumnos que va graduando, pero precisa montar una asociación para acoger a aquellos que gradúa una vez saturada la capacidad de incorporarlos. Eso sucedió incluso con el grupo original de Freud: la *Psychologische Mittwoch-Gesellschaft bei Prof. Freud*. Juntos fuimos al Congreso de Amsterdam con una ponencia relacionada con el tema del congreso «El significado actual del grupo: un lugar de encuentro y divergencia» que se trabajó durante todo un año y se presentó en grupo coordinado por Nicolás Caparrós y Hanne Campos, y en el que participó Hernán como hombre en frontera. En aquel entonces, SEGPA se fundó y se consolidó con este tema. Sin embargo, dos años más tarde sería SEGPA conjuntamente con la APAG de Bilbao y otras, las que promovieron la FEAP en España, mientras que otras pocas como la SEPTG se opusieron a tal institucionalización de la formación.

4) El hecho de que mi esposa Hanne se formara en Londres durante cuatro años, manteniendo su trabajo profesional durante los fines de semana en Barcelona, incrementó notablemente mi contacto con la Group Analytic Society (London). A su regreso a fines de 1979, en lugar de proceder a fundar una sociedad o instituto grupoanalítico en España, nos dedicamos a contribuir al desarrollo de otras asociaciones grupales. Para los alumnos *del Institute of Group Analysis era en aquel entonces obligatorio suscribirse como student members* y a precio reducido a la Group Analytic Society. Hacía ya quince años que yo cotizaba en ésta como *full member*, pese a que se me denominara *overseas member*. Era bien consciente de que viviendo en el continente no era posible gozar de las mismas ventajas que las de aquellos que vivían en el Reino

Unido. Sin embargo, lo que despertó mi atención a la discriminación entonces vigente fue que en mi ejemplar de GAIPAC no figuraba la nota animándola a recordar que iba en la suya «*this is your Society*». Esto me llevó a escribir una carta a GAIPAC el 10 de junio de 1979. En ella, aparte de cuestionar el futuro de la revista, me preguntaba si no había llegado la hora de poner en marcha la **asociación de grupoanalistas** que vaticinaba Foulkes al despedirse como director de la misma, y proponía la convocatoria de una reunión de *overseas and UK members* de la Sociedad y de suscriptores durante el Congreso de la AIPG en Copenhague que se avecinaba. Con gran sorpresa mía, Jane Abercrombie, la entonces presidenta, convocó la reunión a la hora del almuerzo. Asistieron más de sesenta personas. Me pidió que ampliara mi propuesta y la exposición fue tal éxito, o el asunto estaba tan maduro, que desde entonces no he dejado de implicarme en el proceso evolutivo de la Group Analytic Society (London) y la proyección internacional del grupoanálisis. Esto me llevó conceptualmente a liderar el movimiento grupoanalítico europeo y a servir en el comité directivo de la GAS. Cuando constatamos con otros colegas del continente que desde la Group Analytic Society (London) no era posible superar la dominancia londinense en el desarrollo internacional del grupoanálisis, intentamos conseguirlo en el contexto de la AIPG, de la que la GAS (London) es una de las organizaciones afiliadas fundadoras y donde la mayoría de los antiguos *overseas members* somos miembros individuales. A este propósito se constituyó la ya mencionada Sección de Grupo Análisis de la AIPG, que desde fecha reciente cuenta con un Yahoo-group para comunicarse.

La evolución internacional del grupoanálisis queda reflejada en el texto que escribí —cuando la AIPG me nombró su Archivero Honorario^{xvi}— a raíz de una entrevista durante el congreso de la AIPG en Buenos Aires, que a su vez dio pie a que se montara la web



www.grupoanalisis.org y se pusiera en marcha el **Foro de Grupo Analisis en Lengua Castellana de REDIRIS**.

Desde entonces, siempre que la Group Analytic Society (London) ha entrado en una situación de crisis, he tomado por modelo la idea de «grupo de papel» para abordar el problema como comunidad. Desde 1993 he ido preparando informes históricos para complementar la colaboración que se me solicitaba en este sentido. El último fue en respuesta al grito de socorro lanzado por la directiva frente a la grave situación que actualmente atraviesa la Sociedad debido a la escasez de medios económicos y la disminución acelerada de miembros. En preparación del *Special Study Day* que precedía a la asamblea general de miembros de 2004, preparamos con Hanne un dossier que incluye los acontecimientos relacionados con el debate sobre la internacionalidad de la GAS desde 1982 hasta el presente. El mismo ha sido

incluido en la sección «History» de la web de la Group Analytic Society (London).

(www.groupanalyticsocietylondon.unibo.it/index.php?id=19) y en una página de Geocities (<http://www.geocities.com/jca4074/>) donde va junto a la charla que envié a sendos Yahoo-groups desde los que se puede interactuar con el dossier y continuar el Foro «*On Internationality*» que se inició hace dos años en aquella web de la GAS.

Esperemos que con la edición y difusión de sus Obras Completas en castellano se cumpla el deseo de Foulkes que justificó la traducción del último de sus libros. El Congreso de la AIPG en São Paulo de 2006 fue una buena oportunidad para reparar la ocasión perdida en Madrid en 1975, es decir, hacer sus libros asequibles a Sudamérica ya que él tenía la impresión de que en su aproximación al grupo, y a pesar de ciertas diferencias, los latinoamericanos iban en su misma dirección.



Juan y Hanne Campos

BILIOGRAFÍA Y NOTAS

- ^I S. H. Foulkes: «On Group Analysis» en Selected Papers. Psychoanalysis and Group Analysis, Karnac Books, Londres, 1990, pp. 127–137.
- ^{II} «La psicoterapia analítica entre nosotros», 1978; «State of Group Analysis in Catalonia and Spain», 1981; «Recuerdos, olvidos, y reminiscencias, o la SEPTG y “sus viejas historias”», en Hanne Campos (ed.): Historia abierta: 25 años de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo, monográfico mayo 1998, pp. 9–49, <www.septg.org/historia/historia.htm> (noviembre de 2004); Una historia de la AIPG: hechos y hallazgos, edición bilingüe inglés–español, Plexus Editores, Barcelona, 1998, <www.grupoanalisis.org/historia/esp/index.shtml> (noviembre de 2004). Véase asimismo Hanne Campos: «Bilbao 1974–1999: la grupalidad humana a debate», presentación sobre 25 años de historia de la experiencia de Bilbao en relación a la formación y sus instituciones; pendiente de publicación y que añadimos por su interés a este epílogo.
- ^{III} Véase Juan Campos: «Recuerdos, olvidos...», op. cit., n. 2.
- ^{IV} Juan Campos, Nicolás Caparrós, Hernán Kesselman, Pacho O'Donnell, Eduardo Pavlovsky, Francisco Peñarrubia y Pablo Población: Psicología dinámica grupal, Fundamentos, Madrid, 1980.
- ^V Hanne Campos: «Bilbao 1974–1999: la grupalidad humana a debate», op. cit.
- ^{VI} Juan Campos, Jordi Gol y Jesús Moll: «Características cualitativas de la asistencia médica» en Jesús M. de Miguel (comp.): Planificación y Reforma Sanitaria, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1978, pp. 49–72 y Juan Campos: «Hacia un modelo de ruptura educativa para una reforma sanitaria» en ibidem, pp. 121–152. Juan Campos: «Hacia una alternativa democrática para la formación de recursos humanos en Salud Mental» en Manuel González de Chávez (coord.): Actas del XV Congreso de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría: La Transformación de la Asistencia Psiquiátrica, Mayoría, Madrid, 1980.



- VII Integrado por 26 profesionales de distintas disciplinas y procesando 12 experiencias institucionales. Yo fui entonces vocal de la Zona Este de la SEPTG.
- VIII 1986: Diploma en trabajo grupal y diploma en psicoterapia grupal, tercer ciclo postgrado de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad de Deusto. 1988: Curso General de Trabajo Grupal, Dir. José Guimón, Catedrático de Psiquiatría de la Universidad del País Vasco con Profesorado de Bilbao, Barcelona y Londres; colabora con CITRAN (Hospital de Sant Pablo de Barcelona, Programa docente de la Sociedad Catalana de Psiquiatría, y certifica OMIE. 1989: Master de Postgrado en Psicoterapia de Grupo (Bilbao y Barcelona), Primer nivel: Curso Introductorio al Trabajo Grupal; Segundo nivel: Psicoterapeuta Grupal (2 años), profesorado de Bilbao y Barcelona. 1991: Experto en Trabajo Grupal (1 año) y Master en Psicoterapia Analítica Grupal (2 años), Bilbao y Barcelona, Director José María Ayerra, Director de Uribe Costa, Bilbao. 1996–presente: Master y Experto, se imparten en Bilbao, Barcelona, La Laguna y Ginebra; en Bilbao el programa vuelve a la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación; el profesorado figura no ya según procedencia sino con nombre propio.
- IX Véase Boletín Monográfico (época IV, mayo de 1989), compilado y coordinado por Hanne Campos “Historia abierta... 25 años de la Sociedad Española de Psicoterapia u Técnicas de Grupo (SEPTG)”, pp. 120 y 121, Una lectura posible de 25 años de historia de la SEPTG por Hanne Campos (14-11-2004).
- X La SEPTG, geográficamente está organizada por Zonas: Este, Norte, Sur y Centro.
- XI Grup d'Analisi Barcelona
- XII Cuyas respectivas URL son: SEPTG y Lifwynnfoundation (14-11-2004)
- XIII Juan Campos: «Una historia de la AIPG: hechos y hallazgos» edición bilingüe inglés–español, Plexus Editor(e)s, Barcelona, 1998, pp. 259, <www.grupoanalisis.org/historia/esp/index.shtml>.
- XIV En la actualidad Hernán Kesselman y Juan Campos se han puesto a apostillar dicho coloquio por Internet e invitado al resto de autores a sumarse a esta nueva aventura editorial.
- XV Formaba parte de su consejo editorial desde que, a principios de los años ochenta, a instancias de Hernán, publiqué mi primer trabajo allí: «Leyendo a S. H. Foulkes, con ánimo de entenderlo», Clínica y análisis grupal, 20 (enero–febrero de 1980), 48–55. Psicología dinámica grupal, op. cit., pp. 185–256.
- XVI Juan Campos y Hernán Kesselman: «Desde el psicoanálisis a la psicología social: grupo–análisis–operativo», en Temas de psicología social, 7 (agosto de 1985), 7–15; en Temas grupales por autores argentinos, editado por la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, la Sociedad Argentina de Psicodrama, la Primera Escuela Privada de Psicología Social y el Instituto Máscara, Ediciones Cinco, 1987, pp. 169–175; y apostillado en Psicoterapia Operativa, vol. 1, pp. 240–250.